

EL MISIONERO

De tus ojos se vierte la dulzura
 y en tu boca florecen los consuelos;
 tu senda es de dolor, vas a los cielos
 por camino de espinas y amargura.

Halo de santidad te transfigura
 en tu augusta misión de santo celo,
 tu sonrisa es de amor, de fe, de anhelo,
 y de ausencia infinita tu escultura.

Siembras la luz con tu palabra ardiente
 y una Aurora de fe vas despertando
 en el surco de amor de tu besana.

Porque un rayo de sol resplandeciente
 al bañarte en su luz te va mostrando
 almas ciegas de Dios cada mañana.

DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

LOS EXPLORADORES

(1915)

DAÑUELO al cuello, calzonas cortas y bordón al hombro, los infantiles pasos marciales de los *Exploradores* resuenan en Cáceres durante un año entero. Como en los efectos escénicos, se oyen acercarse, débilmente en 1914; atruenan sin cesar en 1915 y se desvanecen en 1916. La plenitud de su triunfo se impuso sobre todos los motivos del año y hasta sobre las noticias de la guerra europea. Acaso fuera el providencial e inofensivo entretenimiento al que los cacereños volvían los ojos, para olvidarse de tragedias y amenazas, sobre todo de las amenazas, porque el sector político acaudillado por el Conde de Romanones empezó a combatir la tan popular y beneficiosa neutralidad española, defendida por don Eduardo Dato y don Antonio Maura.

A la prensa de Cáceres, en gran auge numérico, no podríamos decir si le preocupaba más la infantil organización o la bélica contienda, pues a ambas cosas atendían igualmente *El Noticiero*, *El Adarve*, *El Reformista*, *El Correo Extremeño*, *Vida Nueva*, *El Diario de Cáceres* y *El Eco del Magisterio*, prescindiendo de los excesivamente profesionales, como los boletines del Instituto Nacional de Previsión, del Colegio Médico y de la Cámara Agrícola; de los de una marcada orientación concreta, como *Cáceres Taurino*, y del órgano del partido obrero, *Unión y Trabajo*, que empezó a publicarse ahora.

Pocos episodios aparecen desligados de la agrupación citada, porque para los *Exploradores* fueron las conferencias que dieran en el Paraninfo del Instituto don José Muñoz y Torres-Cabrera, don León Leal, don Feliciano Rocha—más tarde Obispo de Plasencia—, don Germán García, don Manuel Tello, don Agustín Muñoz Rodán y don Manuel Castillo; los *Exploradores* tomaron parte activa en el homenaje a Cesáreo Moreno Terrón, natural de Navas del Marqués, condecorado con la laureada por su hazaña en las lomas de Arapiles, cerca de Tetuán, donde, como soldado de Sanidad, defendió valerosamente a los heridos de una ambulancia; los *Exploradores* participaron en la visita del Nuncio de su Santidad, Monseñor Ragonessi—recibido con arcos de Triunfo—, que vino invitado por los Padres de la Preciosa Sangre; los *Exploradores*, en fin, figuraron en la romería de Nuestra Señora de la Montaña, celebrada con esplendor inusitado, en la que predicó el Padre Ortega.

Hasta en la feria tuvieron que desempeñar papel, no, desde luego, en el circo de Mister Bielt, ni en los teatros, ni en los tres cines,